

El flamante director general del Teatro Nacional Cervantes responde las preguntas que les Jóvenes Periodistas le realizaron vía Zoom sobre su trayectoria, la gestión de lo público, la cuarentena y los planes a futuro.

Por el grupo de Jóvenes Periodistas 2020
Desgrabada por **Francisco Bariffi, Ludmila Fallesen y Yanina Nuñez**
Escrita por **Paloma Alonso, Milagros Carnevale y Dolores San Pellegrini**

Rubén D'Audía

“Lo que el Cervantes pueda hacer, lo va a lograr con sus trabajadores y trabajadoras”



“A veces uno tiene que tener cuidado con lo que pide”, dice Rubén D’Audia con una sonrisa que atraviesa la pantalla. Asegura que a lo largo de su vida siempre se ubicó “más cerca de la gestión cultural que de la producción artística”. Entonces, ¿cómo llegó al teatro? La búsqueda de una disciplina expresiva comenzó en sus años como estudiante de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Buenos Aires, cuando vivía en el sur del conurbano bonaerense. En esa época encontró en el teatro un universo atractivo que le interesó explorar. La anécdota continúa: a fines del año pasado, sus ganas de volver a trabajar en ese medio se intensificaron y acto seguido le llegó la propuesta de ocupar el cargo de Director General en el único teatro nacional del país: el Cervantes. La potencia del deseo, de Luis Guillón al mundo. En este desafío lo acompaña Sebastián Blutrach, empresario y productor con larga trayectoria en el medio. D’Audia pasó previamente por la gestión estatal. Fue Gerente General de la plataforma EDUC.AR en el período 2011-2015, espacio gestor de canales como Canal Encuentro, Pakapaka y DeporTV. Si bien Blutrach y D’Audia vienen de mundos diferentes, se complementan. Sin embargo, el objetivo es uno: abrir las puertas del teatro nacional para todos y todas. En esta entrevista realizada por los Jóvenes Periodistas, el nuevo Director del Cervantes cuenta cómo es su relación con el teatro y revela cuáles son los planes de la dupla que conforma con Blutrach en términos de lineamientos artísticos y políticos. Y el durante y el después de esta pandemia contados por el líder de este barco teatral.

- ¿Cómo influye el teatro en tu vida?

- Cuando vivía en Luis Guillón y empecé la Universidad, comencé a estudiar teatro en un taller de actuación. Sin saber por qué me atraía alguna actividad expresiva. Lo del teatro se presentaba como algo interesante. Comencé

a los 18 o 19 años a vincularme con personas que estaban en la misma actividad pero mi acercamiento se desarrolló de forma intermitente. Cuando terminé la carrera universitaria, alrededor de los 28 años, volví a acercarme. No solo seguí formándome y participando de talleres de actuación, sino que empecé a tener un desarrollo más profesional, a trabajar como asistente de dirección en algunos espectáculos. Ahí ya entendía que el teatro me ofrecía un universo que me atraía. Me sentía muy cómodo, me gustaba estar con gente que hacía teatro. Luego arranqué con la producción ejecutiva y dirigí un espectáculo, pero en el medio, fui dedicándome a otras cosas relacionadas al ámbito de la cultura, de la comunicación o de la educación. Es muy graciosa una anécdota que tengo con mis amigos: a fines del año pasado, quería que nos volváramos a juntar y les dije: “Tengo ganas de hacer algo de teatro”. Y en enero me ofrecieron la dirección del Cervantes. A veces uno tiene que tener cuidado con lo que pide.

- En 2017, dirigiste *Cuánto vale una heladera*, luego participaste en la dirección ejecutiva de *Sin Voz*, además de oficiar como asistente de producción en varias ocasiones. ¿Cómo se dio ese traspaso de la gerencia general de un portal educativo a la dirección de una obra de teatro?

- No lo sé. Creo que a lo largo de mi trayectoria siempre fui alguien atento a las oportunidades profesionales que iban surgiendo. Antes del portal educativo, trabajé cinco años como tour manager de Julio Bocca, compañía con la que dábamos

vueltas por todo el mundo. Hasta que en 2003, cuando nació mi hija mayor, me di cuenta de que no podía seguir teniendo una vida de gira artística permanente. Empecé a pensar de qué otra manera podría reciclarme profesionalmente. Aparecieron trabajos en televisión, también el proyecto en canal Encuentro, que hice entre 2006 a 2015, en el que ocupé distintos lugares. Hasta que en 2011 estuve en la Gerencia General de la Sociedad del Estado por una propuesta que me hizo el ministro de Educación Alberto Sileoni. Yo venía de Ciencias de la Educación, que es mi carrera de base, por lo tanto había mucho en común, puntas que se relacionaban. La verdad que es tan natural y tan extraño como la vida misma. Aunque trabajaba en Encuentro, seguía haciendo producciones ejecutivas en teatro. Porque es un lugar en el que me encanta estar dentro. Una sala es uno de los lugares más lindos que hay. Y todo su universo. Luego en 2016, cuando había dejado la gestión y estaba con poca actividad, me encuentro con gente conocida y me propusieron dirigirlos. Creo que son cosas que uno va probando y viendo. A veces la sociedad nos pide que pasemos en limpio lo que hacemos y que demos cuenta de nuestras trayectorias. Claramente, en mi caso, prima lo relacionado a la gestión cultural desde lo público más que lo que tiene que ver con lo artístico. Hace poco me preguntaban si pensaba dirigir en el Cervantes. No, no pienso. Porque creo que no tengo los antecedentes suficientes. Por otro lado, y esto es personal, creo que con lo que uno hace ya es bastante como para tomarse el tiempo de ponerse a dirigir un espectáculo. Me gusta ser quien soy. Creo que hice todo lo que tuve ganas de hacer. Lo demás es nota de color. Si alguien me dijera cómo te definís, diría que estoy más cerca de la línea de gestión cultural que en la de producción artística. Lo cual no quiere decir que cuando termine mi gestión aquí, no quiera volver a hacer algo con amigas y amigos en teatro. Me parece que es como jugar al fútbol, lo hacemos independientemente de que tan bien o mal lo hagamos. Lo bueno es jugar. El teatro tiene mucho de juego, de exploración.

- ¿Cómo va a ser la repartición de tarea con Sebastián Blutrach?

- Cuando el Ministro de Cultura me convocó, teníamos en claro que el desafío de gestionar el único teatro nacional tenía un grado de complejidad alto. Por lo tanto, apareció rápidamente la necesidad de conformar un equipo donde pudiésemos contar con alguien de experiencia en gestiones de programación y producción. A Sebastián no lo conocía personalmente, nos habíamos cruzado hace muchos años, pero tenía muy buenas referencias. Tristán (Bauer, el ministro de Cultura de la Nación) lo convocó, le planteó la propuesta y él tenía muchas ganas de sumarse a esta gestión. Así comenzamos. Nos parece natural la relación que estamos construyendo. Hay cuestiones que tienen que ver con la gestión administrativa que las charlo con Sebastián y hay otras cuestiones que tienen que ver más con la artística y también él las charla conmigo. Estamos pensando en conjunto el proyecto del Cervantes. Nos está funcionando muy bien. Me genera mucha tranquilidad trabajar con alguien que sabe, que tiene trayectoria y que es muy respetado en el medio, con lo cual jerarquiza mi propia gestión. Estamos construyendo esta sociedad, sabiendo que son lugares diferenciados. De cara a la sociedad y al Ministerio, yo soy el Director del teatro, es decir, el responsable político. Pero la verdad es que el trabajo de Sebastián y de otras compañeras, que han llegado y trabajan con él, es súper valioso e importante.

- ¿Cuáles son los lineamientos artísticos que piensan manejar?

- Siempre genera tensión pensar en las continuidades y las rupturas. En nuestra gestión, hay algunas diferencias que tienen que ver con

la política, pero no renegamos de todo lo hecho por la gestión de Alejandro Tantanian ni mucho menos. En lo personal, lo respeto mucho y le tengo un cariño muy grande ya que lo conozco hace muchísimos años. No vinimos a refundar el Teatro Cervantes o a tirar por la borda lo hecho en estos últimos años porque nada de eso sirvió, al contrario. Entendemos que su gestión tuvo propuestas muy valiosas y, al mismo tiempo, aspectos que no compartimos y que llevaremos adelante un trabajo distinto. Lo que está planteando el gobierno actual es muy diferente a lo que planteó el gobierno de Mauricio Macri. Queremos sumarle una presencia federal más importante. Entendemos al teatro como un hecho artístico pero también es un hecho político y la verdad es que, dentro de los lineamientos que nos ha planteado el Presidente y el Ministro, lo político tiene que ver con la posibilidad de que sectores que no acceden a las propuestas o a los contenidos culturales que produce el teatro Cervantes, lo puedan hacer. Hay que ver de qué manera el Cervantes puede llevar producciones a otras jurisdicciones y también fomentar y promover el teatro que ya se está haciendo en el interior del país. Hay una responsabilidad que tiene el teatro público y el teatro nacional que es poder llevar a adelante espectáculos que otras áreas de producción no les interesa o no pueden.

- ¿Cuál es la situación presupuestaria actual del teatro?

- Todavía no hay un presupuesto aprobado 2020, por lo que estamos ejecutando el de 2019. Cuando no hay un presupuesto aprobado, en la administración pública se replica el último presupuesto con ajustes. Debido a las estimaciones que teníamos con el presupuesto del año anterior, con la programación y los compromisos que el teatro ya tenía asumidos, continuamos con la programación de este año

que fue curada por la gestión anterior. El compromiso asumido no es por Alejandro Tantanian ni Rubén D´Audia, es por el teatro Cervantes ante un montón de elencos, de directores, de escenógrafos, que tenían su agenda de trabajo confirmada y eso hay que respetarlo. Es lo que estamos haciendo. Pero al decretarse la cuarentena todo está en un gran stand-by. Hay producciones que estaban por realizarse y en este momento no se pueden hacer, con lo cual también la ejecución presupuestaria ha tenido un stop. Al mismo tiempo, aparecieron otras acciones que no estaban contempladas en el presupuesto del año pasado ni de este, que tiene que ver con todo lo que el teatro está llevando adelante dentro de este contexto de pandemia: las producciones que se suben al Cervantes Online de obras ya grabadas, esos elencos, directores, escenógrafos e iluminadores. Todos los equipos artísticos que han participado de esos espectáculos son recontratados por el teatro como para que puedan, de alguna manera, generar algún ingreso económico en estos momentos donde la actividad está parada. Todas esas observaciones de dinero no estaban contempladas pero se están haciendo. Entendemos que en algún momento se aprobará el presupuesto de este año para todo el gobierno nacional e iremos viendo. Es un momento muy atípico porque no sabemos cuándo vamos a poder volver a abrir las salas de teatros.

- ¿Qué planes, o acciones concretas, estás pensando para manejar la tensión entre la gestión del teatro y los trabajadores, para que no se interrumpa la actividad como sucedió el año pasado?

- La gestión de un organismo público lleva en sí misma un componente de conflicto inherente.

Siempre que se gestiona se administra el conflicto. Lo importante es que el conflicto sea el motor para la búsqueda y para poder mejorar las cosas. Hay que hacer un análisis sobre los orígenes de los conflictos y sus respuestas. Uno de los mandatos que me dio el ministro es resolver la situación gremial. No me es ajena la convivencia con distintas agrupaciones gremiales, porque es lo que sucede desde las gestiones públicas. Uno tiene que poder incorporar la organización de los trabajadores al propio plan de gestión. Ahí juega la política en un sentido amplio: el lograr consensos, entender las posiciones que se pueden tener, sabiendo que las organizaciones gremiales también administran poder. Lo primero que hicimos fue sentarnos con los gremios para saber por qué se había llegado al cese de actividades. Fueron claros al describir situaciones que nos hacen estar en desacuerdo con la gestión anterior del teatro, por una cuestión ideológica. Ahí sí hay diferencias marcadas. Lo que el Cervantes pueda hacer, lo va a lograr con sus trabajadores y trabajadoras. Dan cuenta, quienes trabajan acá, no sólo de su compromiso sino de lo mucho que saben sobre lo que hacen. Pero luego hay que administrar las situaciones y conflictos con respeto porque los trabajadores tienen que sentir que lo que hacen, desde el lugar que les toca, es importante. Desde el momento en que uno se compromete a dar respuestas, ya hay una mirada distinta del otro lado. Lo cierto es que hace poco que estamos al frente del teatro. Desde el área de Vestuario, por ejemplo, impulsamos la confección de tapabocas para la provincia de Buenos Aires. Esta acción solidaria no se puede llevar adelante sin las trabajadoras y los trabajadores. Pensar que el conflicto está mal es un error. El conflicto no desaparece, es inherente a la actividad humana y no hay que silenciarlo. Hay que darle un encauce productivo para todas y todos. No me interesa que para poder expresar su situación, los trabajadores tengan que llegar a la instancia de hacer un paro.

- ¿Cómo pensás la relación entre el teatro y las generaciones más jóvenes, tanto artistas como espectadores?

- No tiene que ver sólo con la posibilidad de poder llevar adelante espectáculos o propuestas artísticas en las cuales este público, o esta franja etaria, se identifique y pueda verse reflejado. No va solamente por el hecho de generar cosas que sean sorprendentes e innovadoras. Creo que hay algo que es más de fondo, que es esta cuestión de poder acercar la experiencia teatral hacia ellas y ellos. Tenemos las ganas de volver a llevar el Cervantes a las escuelas el año que viene. Muchísimos de nosotros tuvimos nuestra primera experiencia teatral en la escuela. La experiencia inesperada que puede tener un adolescente cuando presencia una obra, gracias al acercamiento del colegio, puede abrir un mundo que antes ni estaba contemplado. Hay que pensar estrategias para poder acercar a los jóvenes al teatro o el teatro a los jóvenes. Hay algo de la experiencia performática del teatro callejero que me resulta muy interesante, ahí se convoca un público que muchas veces no ingresa a las salas y no por esto se devalúa, si está bien hecho es algo que podemos ver en cualquier sala de teatro. Me interesa poder generar espectáculos en el espacio público para su apropiación a través del arte, los conglomerados de lo que puede suceder con hombres y mujeres que se juntan en un momento determinado para una acción determinada.

- Retomando el interrogante que plantea *La Guiada*, ¿cuán nacional es el Teatro Nacional Cervantes?

- Para mí, el Teatro Nacional Cervantes es nacional. No tengo dudas. *En lo que nosotros tenemos que*

tratar de enfocarnos es en pensar por qué el estado nacional tendría a su cargo un teatro y qué funciones cumple. Me parece que hay que hacer un trabajo un poco más articulado y pensar la función del teatro más allá de los espectáculos sobre los escenarios. Ahí uno va desentrañando un poco la respuesta. El Estado debe garantizar los derechos y, como en algún momento dijo Lula Da Silva, el Estado es para los pobres. Los ricos no lo necesitan porque tienen acceso a lo que éste les garantiza. Entonces, si este es un teatro nacional que depende del estado nacional ¿cuál es el papel del Estado? A partir de ahí uno puede empezar a pensar estrategias para que el teatro pueda cumplir su función, que está dada por las decisiones políticas que esté llevando a cabo quien ejerce la conducción del Estado. Nos interesa mucho la posibilidad de democratización o distribución de contenidos simbólicos para que las personas puedan sentirse realmente dignas en el ejercicio de su vida. En otros momentos no tan lejanos, eso quizá no era tan importante para quienes estaban al frente del Estado. Hay que comunicar qué significa que el Teatro Nacional Cervantes es nacional: ahí estarán las estrategias que nos podemos dar para poder transmitir este mensaje.

- ¿Cómo pensás la descentralización de proyectos o la federalización en tu gestión?

- No soy del interior pero quienes vivimos en el conurbano cuando vamos a Capital decimos "vamos al centro" y es un viaje. Hay algo valioso en que los espectáculos que se producen aquí puedan ir al interior, pero tampoco podemos agotar en eso la producción federal. Es algo valioso que el Teatro Cervantes pueda colaborar y sostener las producciones que se están llevando adelante en las provincias. Al mismo tiempo,

hay que empezar a tener otra mirada, porque estas son las dos posibilidades pero también hay otras más. Por ejemplo, estamos llevando adelante un concurso de obras cortas y entre los postulados que dimos al comité de selección, está el de ponderar lo geográfico. Si hacemos un concurso de obras cortas de las cuales queremos seleccionar hasta 21 textos, y 18 son de CABA o de AMBA, estamos haciendo mal las cosas, porque somos el Teatro Nacional Cervantes, no somos una patrulla perdida en el desierto a la cual le gusta mucho el teatro y valoramos las propuestas artísticas novedosas. Lo mismo sucede con las cuestiones de género. Hay dos cuestiones planteadas: que se respete el contenido de carácter federal de esta convocatoria y que se respete la equidad de género. Son temas que debemos poner en la agenda del Cervantes, son decisiones políticas que hay que implementar. Nos estamos llevando muy bien con Gustavo Uano, que está al frente del Instituto Nacional del Teatro (INT) y tiene representación en todas las provincias. Hay que pensar qué sucede en el interior, cuáles son las necesidades y cómo podemos articular nosotros desde aquí. Me parece que lo primero ante todo es tener la vocación y hay que tomar la decisión política de llevar esto adelante.

- ¿Tenés pensado algún proyecto desde el Área de Gestión de Públicos?

- Esa área lleva una tarea muy importante desde la gestión de Alejandro. Me parece que es un hallazgo muy necesario que debe cumplir el teatro. Son herramientas que el Estado tiene para poder distribuir capital simbólico en la sociedad. No sólo a través de lo que ocurre arriba de un escenario, también hay otras acciones que puede llevar adelante. Se trata de un compromiso con lo público y el área de Gestión de Públicos viene desarrollando algo interesante en esa línea. Para

ser franco, no hemos tenido el tiempo necesario para poder trabajar. Puede haber cosas que se nos ocurran, o que estemos pensando, pero creo que es un área fundamental, que tenemos que sostener y profundizar y ver qué más se puede incorporar.

- Según el informe de Gestión del Teatro Cervantes durante 2019, hubo un porcentaje de ocupación del 76 por ciento. Frente a la contingencia de la pandemia, ¿están pensando cómo traer a la gente al teatro de nuevo?

- Es un escenario muy incierto. Estamos transitando un momento de excepción, donde la curva de infectados y los números de fallecidos están subiendo día a día. Es un momento muy difícil, de mucho temor y angustia, y es muy difícil pensar cuándo vamos a volver a abrir las salas y cuál va a ser el comportamiento del público. En relación a eso, lo que nos parece básico es poder plantear espectáculos que sean de mucha calidad y que también puedan dar cuenta del lugar que este teatro tiene en la producción teatral argentina. Hay espectáculos que son solamente para la María Guerrero y hay otros que no pueden llevarse a cabo ahí porque tiene más de 700 butacas y un dispositivo escenotécnico determinado. Tenemos que acompañar esa sala con propuestas artísticas que vayan de la mano de ese contexto. Lo mejor que nos podría pasar es que quienes visiten Buenos Aires busquen al Cervantes como su primera alternativa teatral. Está muy bien posicionado en cuanto a sus propuestas artísticas, eso hay que sostenerlo y redoblar los esfuerzos. Uno tiene que ser lo suficientemente creativo e innovador y tener suficiente valor

para poder llevar adelante espectáculos que sean distintivos y sólo se puedan ver aquí. Eso hará que la gente nos apoye y venga a ver las propuestas.

- ¿Tenés algún plan respecto al festejo del centenario del teatro el año próximo?

- Debemos aprovechar el aniversario para señalar la discusión sobre el teatro en nuestro país. Tengo muchas ganas de que la conmemoración pueda llevarse adelante en cientos de plazas del país, que podamos hacer espectáculos callejeros, aunque es algo complejísimo a nivel presupuestario. También aprovechar para poner en tensión la idea de teatro nacional. Muy poca gente sabe que el Cervantes depende del Gobierno Nacional. Muchos piensan que depende de la Ciudad, que es igual al Colón. Y creo que es un momento para poder compartir con nuestros compatriotas qué significa que la República tenga un teatro nacional. Nuestra responsabilidad es poder ampliar el horizonte para quienes sostienen el teatro, es decir, los hombres y mujeres que pagan impuestos en el país, dentro de las maneras en que sea posible. Hay muchos compatriotas que piensan que entrar al Cervantes no es para ellos o ellas. Nuestro trabajo es asegurar que las puertas estén abiertas, para que todas y todos sientan que el Cervantes es su casa.